

Los papeles del dragón típico

Ignacio
Padilla

Dibujos de
Ana Ochoa





1

Una historia triste

La historia que esta vez quiero contarte será una historia triste, tal vez un poco más triste de lo que parece. No te preocupes, te prometo que tendrá una que otra parte divertida. Además, estoy seguro de que hallaremos muchas otras tardes y muchas otras noches para contar y contarnos historias felices.

Pero te digo que en el día de hoy el cuento será diferente. Ya va siendo hora de que

5

conozcas el extraño caso del dragón típico. Un caso que a mí me parece bastante trágico, por cierto. Francamente, yo no sabría decir si fue verdad o no. Lo leí una mañana en el periódico, hace ya algunos meses. Y voy a contártelo tal y como lo leí.



2

Hablemos un poco sobre dragones

Antes de comenzar con nuestra historia, es necesario que hablemos un poco sobre dragones. El principal personaje de nuestro cuento no es un dragón común y corriente. Claro que, si lo miras bien, no encontrarás en su aspecto nada extraordinario. Digamos que se trata de un dragón físicamente normal, tal vez un poco pasado de peso, pero normal después de todo. ¿Qué te parece si mejor lo llamamos un dra-

7

gón típico? Con ese nombre, nos ahorraremos la molestia de decir que escupe fuego y que tiene alas, escamas de varios colores y garras lo bastante afiladas como para descontar a más de dos caballeros andantes que tengan la mala fortuna de toparse con él. Es decir, nuestro personaje es un dragón con todas las características que conocemos bien.

Te preguntarás, entonces, qué es lo que hace tan importante a nuestro dragón típico. Seguramente sería mejor hablar de bichos un poco más novedosos, más originales. ¿Qué puede tener de interesante un cuento sobre un dragón típico? Pues bien, ahí mismo tienes la respuesta: nuestro monstruo es importante porque es el dragón de los cuentos, aunque ya casi nadie les haga caso.

Cualquiera sabe que existen muchísimos tipos de dragones. Tenemos, por ejemplo, a

los dragones de papel que bailan y bailan en las fiestas de los chinos. Están también los dragones africanos, que se parecen mucho a los cocodrilos y se comen de postre a los cazadores. O a los dragones de las películas, que son primos cercanos de nuestro personaje, el dragón típico.

Sin embargo, de todos éstos, el nuestro es el dragón más antiguo. Es el único que tiene permiso para participar en los cuentos de hadas. O más bien, es mejor que digamos *tenía* permiso, pues ésa es justamente su tragedia.

Mas no nos adelantemos. Si deseamos conocer la historia de un dragón típico, debemos ir por partes. Tenemos que comenzar un cuento como debe ser, con un comienzo típico. Comencemos, pues.